

El barco se llamaba *Remus*, y era uno de esos vapores de la Compañía Trasatlántica que hacen la carrera de Manila.

Ya se habían pasado los peligros del Océano Indico y del mar de la China. Los dos monstruos azules habían acariciado con ímpetu espumoso los flancos de la nave, que se perdía á lo lejos costeando entre crepúsculos de fuego las islas de la Senda.

El vapor tenía muchos pasajeros de cámara, varias familias de marinos, negociantes españoles y hondaleños, un inglés que iba á Mindanao en representación de una empresa minera, recién lanzada en el Stock de Londres, y un padre jesuita.

Durante la travesía, el sacerdote, afable y cortés, se había captado la simpatía de muchos, no sin levantar cuchicheos y protestas de esas que no tienen más razón que el estúpido «porqué» de los que las formulan, y sospechas de planes maquiavélicos en el inglés, que pensaba en su fuero protestante.

—¿A qué vendrá ese fraile? ¡Hum! ¡pobres isleños!

Como digo, el viaje había sido felicísimo, y el *Remus* entraba en el mar de Joló. Pero allí las oleadas verdes se hinchan y se encabitan como manadas de caballos marinos.

¿Qué dice el mar en su febril lenguaje á la nave á quien azota? ¿La arrulla, ó la insulta y amenaza? ¡Misterio!

De pronto los verdes caballos de crin de espuma y grupas de cristal, trábanse en desenfrenada batalla, el huracán los azuza, chocan y vuelven á chocar entre sí con terrorífico estruendo, pártense y deshácense, trepan los unos sobre los otros, muerden y desgárranse, caen unos, otros, surgen faribundos siempre.

Ya el *Remus* pasa entre ellos, empujado de aquí, tirado de allá, entre estertores de la hélice y alaridos de espanto.

Y la lucha no cesa, y las olas se arremolinan cada vez con mayor furia.

El vapor se halla encerrado, aprisionado, envuelto en un vértigo de agua; las olas crecen aprisionadas, y desplómanse arrancándole pedazos y girones.

¡Pobre *Remus*! ¡Allá va, allá va!

El capitán lo ve todo perdido. Los pasajeros se agrupan y acurrucan con terror.

Sólo uno está tranquilo: el jesuita.

El inglés mira en silencio, con envidia y rabia. ¡Un jesuita español más impasible que un inglés!

«Too hard, too hard, ideed!»

Los holandeses y algunos otros achacan al «cuervo» la causa de la desgracia del barco, y tratan á media voz de la conveniencia de echar al agua al fraile papista.

Este reza tranquilamente su rosario, y pide á Dios por todos.

El capitán y el timonel en el castillete de proa observan las costas de las islas, y están muy cerca, muy cerca tal vez... pero ¡ah! una conmoción feroz ha estremecido al barco; se columpia su proa con sacudimientos horribles; un crujido insólito ha serpenteado por la mole del *Remus*.

—¡Ocheque!

—¡Un escollo!

—¡Agua!

—¡El buque hace agua!

—¡Perdidos!

Y sobre el mar flotó por un instante un concierto desgarrador.

Luego, á la orden de «botes al agua!», dada por el capitán, precipitóse á ellos la marinería y largáronlos sobre las grupas de las olas.

No había tiempo que perder.

—¡Primero las señoras y los niños!—ordenó, reñiendo en mano, el capitán.

¿Se salvarán en botes? A lo menos en ellos sonreía la esperanza.

Seis eran. Todos se hallaban ya llenos, atestados. Sólo faltaban dos personas por embarcar: el jesuita y el capitán.

¡Y apenas si podía soportar una persona más el mayor de los botes!

—Ahora usted, padre Ramón.

—No, no; á usted, capitán.

—Yo debo morir en el barco.

—Yo no debo dejar padecer á esa gente sin usted, para dirigirlos con semejante mar, capitán, esos seis botes serán trofeo de la muerte.

—¡Padre!

—Es su deber.

—Embárguese, padre.

—Cumpla con su deber, capitán. Le obligo en conciencia; yo cumpliré el mío.

A pesar del espanto y terror que les embargaba, los pasajeros escuchaban con asombro aquella discusión heroica en el dintel de la eternidad. ¿Quién moriría?

El capitán, vencido por los argumentos del sacerdote, se resignó á vivir; después de dar un estrecho abrazo á aquel muerto vivo, se lanzó al bote, sin valor para mirar de nuevo ni al santo sacerdote, ni al desdichado buque.

Alojábanse rápidamente, impedidos por los vaivenes de las olas, los seis salvadores esquifes. Caido la tarde, el *Remus* se sumergía con rapidez.

En su cubierta, el sacerdote, majestuoso y solemne, de pie, con toda la grandeza augusta del heroísmo y del martirio, se elevaba sobre el abismo, bendiciendo á los naufragos é implorando por ellos el auxilio de Dios.

Con el sol, que se hundía en el mar, rojo como inmenso bólido de sangre, sumergióse también el trasatlántico.

Los de los botes miraban con estupor. El inglés, que al contemplar el heroísmo del «papista» reconocía interiormente, con intensa admiración, que ninguno de sus «pastores» hubiera sido capaz de un acto igual, exclamó, retorciéndose el bigote:

—¡Ahogado!

—¿Ahogado?—repuso el capitán poniéndose en pie y señalando al cielo.—No; en el puerto.

Las bicicletas en Francia

A cuántos pregonan por ahí que la bicicleta—como la forma poética—está llamada á desaparecer, puesto que de día en día va disminuyendo la afición á este deporte moderno, les conviene conocer una curiosa estadística que, del número de bicicletas, bicis, triciclos, etc., insertas en Francia, publica la prensa parisense.

De tal estadística resulta que la Administración de contribuciones directas ha registrado allí durante el año último, la friolera de 500.000 *caballos de acero*, por cuya inscripción ha cobrado el Estado la suma de 4.858.644 francos.

Desde 1894, en que comenzó á regir en la vecina República el impuesto sobre los velocípedos, el número de máquinas inscritas ha sido: 202.026 en 1894; 256.084 en 1895; 329.816 en 1896; 408.869 en 1897, y 483.414 en 1898.

En el departamento del Sena es donde la afición raya á mayor altura, pues figura con 94.255.

CRÓNICA CIENTÍFICA

De odontología.—El próximo congreso de Barcelona.—Progresos.—Revistas profesionales.—Muelas careadas.—Causas.—Tratamiento.—La flor bucal.—Antiséptica.—Sindicatos extranjeros.

Entre las personas de ciencia se habla no poco en estos días del congreso odontológico que en el mes actual ha de verificarse en Barcelona, al que han de concurrir varias eminencias de la medicina y de la ciencia dentaria, y del que, por tanto, es de esperar grandes resultados para la odontología.

Esta rama importantísima de la ciencia de curar, ha adquirido en estos últimos años el inmenso prestigio á que tenía derecho; en ella se han realizado progresos grandísimos, y hoy el verdadero profesor dentista es el médico de la boca, el hombre de saber que ejerce un sacerdocio, el sabio en aquellas cuestiones que á su arte se refieren y que aplican los grandes adelantos y los firmes principios científicos, no el antiguo dentista zafío é ignorante, atento solo á emplear sus fuerzas en arrancar muelas y estropear bocas.

Muchas y notables son las revistas que en Europa se publican acerca de odontología; en ellas escriben verdaderos sabios, y de uno de los trabajos publicados por estos, ya que la clínica dental parece estar de moda (si es que en la ciencia puede haberla), vamos á extraer algunas notas sumamente útiles.

Rarísima es la persona de edad madura

que actualmente no tiene, por lo menos, una muela careada. Las causas de este fenómeno son muchas y con señalarlas llenaríamos gran espacio, pero con decir, en general, que la vida moderna con sus comidas excitantes, el aire viciado de las grandes poblaciones y la agitación misma que en ellas se hace, unido á los abusos del tabaco y las bebidas, y sobre todo la falta de higiene bucal, habremos dado una idea de aquellas.

Ahora bien; para el tratamiento de las caries lo primero que debe hacerse es acudir á los laboratorios. Lo mas usual es que baste con uso diario, y en este caso, lo mejor es hacerlo de noche, al acostarse, para librar á la dentadura de todo resto de los alimentos que durante el sueño estarían en las mejores condiciones de fermentación.

A veces conviene repetir estos laboratorios al levantarse, y las personas de mala dentadura, desde luego, deben hacer además de los indicados, uno después de cada comida.

Sabido es que la boca contiene una flora abundante; los microbios patógenos y saprógenos, se encuentran en ella en número considerable y aprovechan en su favor la mas pequeña fisura ó ulceración, y de ahí que la apesía y la antiapesia bucal deba hacerse con frecuencia.

Para ello existen las soluciones antisépticas ó con pastas aplicadas mediante un cepillo suave, los elixires de resorcina, de mentol, de salol, de naftol, aislados ó asociados, las aguas oxigenadas, etc., etc.

Ahora bien ¿cuales son las condiciones generales que deben reunir estos preparados dentíficos para que sean convenientes á la boca en lugar de ser perjudiciales?

Para distinguir unos de otros hace falta, á veces, no poco de tacto. La industria extranjera, mas atenta á su negocio que á la salud de los clientes, suele preparar elixires y pastas nada recomendables bajo el punto de vista médico é higiénico. Es cosa de todos sabida que en el extranjero, lo mismo en París que en Viena, y otras grandes poblaciones, se constituyen fuertes sindicatos, con importantes capitales para la explotación de estos productos, que el reclamo universal y bien pagado hace lo demás; y que en poco tiempo substancias inútiles por completo, cuando no perjudiciales y á veces intoxicadoras, pasan por excelentes dentíficos.

Para que estos sean recomendables es preciso que reúnan necesariamente las especiales condiciones de ser antisépticos é inofensivos, esto es que destruyan los microbios y dejen la boca en condiciones de evitar la extraordinaria multiplicación de las colonias microbianas.

Dr. Traveller.



ALMUERZO

Huevos al plato.—Calamares rellenos.—Patatas á la peregrina.—Ensalada.—Postres.

COMIDA

Sopa á la mónica.—Esturión asado.—Vaca á la moda.—Risoto á la milanesa.—Pastel de langosta.—Postres.

Patatas á la peregrina.—En una cacerola se pone caldo del puchero, manteca de vaca, fécula de patatas, pimienta y la sal precisa; luego que esté bien ligada y á fuego lento se haya reducido la salsa, se le añade un par de anchoas picaditas y se vierte sobre patatas cocidas en agua y sal y hechas trozos pequeños, que estarán colocados en una fuente.

Esturión asado.—Méchese con tiras de tocino un esturión de tamaño regular y se pone á marinar con vino blanco, pimienta en grano, clavo, laurel, sal y pimienta picante. A la hora se coloca en el asador, rociándolo poco á poco con la marinada.

Una vez asado por igual, se sirve con una picante.

León Loty

(Prohibida la reproducción).

NOTICIAS

Nos ha llamado la atención el sueldo que un colega de esta publica en su edición de ayer, aconsejando el cierre de las escuelas públicas para evitar los casos de catarro que, según dice, se observan en esta ciudad.

Debidamente informados, podemos asegurar á nuestros lectores que la enfermedad de referencia dista mucho de presentarse hoy como en los meses de junio y julio anteriores. Hay escuela pública en esta capital á la que concurren más de 270 alumnos y, *actualmente, no hay ni uno solo* de los niños atacados de catarro.

Entendemos, por otra parte, que la medida más acertada, en toda ocasión, no consiste en el cierre de las escuelas, sino en prevenir á los maestros que, cuando un niño sufra la dolencia, dispenga sea retirado de la clase y que no se le vuelva á admitir hasta que lo ordene el facultativo.

Así se ha hecho siempre, y los resultados han correspondido á los deseos de los padres, de las autoridades y de los maestros.

Obrar de otra manera, y como aconseja precisamente el colega, nos induciría á creer que se trata de poner dificultades á la enseñanza pública, con la no muy santa intención de beneficiar á determinados intereses, máxima en esta época en que se procede al ingreso de los niños en los establecimientos de enseñanza.

—De *La Publicidad* de Barcelona:

«Se han declarado en huelga los obreros de la fábrica Frank, de Castellfollit, reclamando aumento de jornal. En dicha fábrica los obreros cobran la siguiente tarifa:

«Continuas de 600 bucos; hiladoras, 11 pesetas semanales; ayudante, de 2'50 á 7 pesetas semanales.

«Estos precios bajos establecen una competencia extraordinaria con las fábricas que remuneran mejor á sus obreros.

«El congreso celebrado por la Federación de la industria textil española acordó por unanimidad interesarse por los obreros de Castellfollit.»

—En la Escuela Normal de maestros de esta provincia, han sufrido examen de ingreso y merecido la aprobación, los señores siguientes:

D. Jaime Mas Mallorquí, don Luis Faltg Felip, don José Rufart Vidal, don Elías Martí Grivé, don Eduardo Matas Pascual, don Baldemero Lopez Arias, don Ciríaco Armas Dalmau, don Pedro Casals-Castells, don Benito Ortega Sanchez, don Jesús Marigot Turró y don Salvador Saliner y Pibernat.

—Como dijimos, el día 8 del actual la sociedad coral la «Lira puigcerdanesa» verificó su proyectada excursión á Font-Romeu, cantando allí algunas piezas de su repertorio que fueron muy aplaudidas.

—Se encuentra en Camprodón el vicario general de esta Diócesis doctor don Ramón Font cuya visita, según dice un colega, está relacionada con la restauración de aquel antiguo monasterio.

—Se ha repartido á todos los vecinos de Camprodón la reproducción en fototipia del magnífico pergamino policromado que el Ayuntamiento y vecinos de dicha villa, junto con la colonia veraniega, regalaron al doctor Robert con motivo de su nombramiento de alcalde de la ciudad de Barcelona.

La composición y ejecución del citado documento es debida al inteligente artista caligráfico señor Fios y Calcut.

—Corre el rumor de que el presidente de la República francesa, en vista de las condiciones extrañas en que ha sido condenado Dreyfus por el Consejo de guerra, ha manifestado la firme decisión de indultarle.

—Hoy celebrará sesión de segunda convocatoria nuestro Ayuntamiento.

—En La Bisbal, según leamos, en la madrugada del martes, la señorita doña Dolores Catalá, que estaba ya acostada, se percibió de que había gente extraña dentro del piso.

A la voz de alarma de esta señorita, que

dió muestras de gran serenidad, acudió su hermano Francisco, y entonces los ladrones, abriendo una ventana de la cocina, saltaron á la escalera, saliendo seguramente por la puerta principal que solo estaba entornada.

—Leamos que se asegura que ha dimi-
tido ó renunciado el cargo de maestro di-
rector de la Escuela menor de bellas artes
de Llagostera el conocido y aventajado
pintor figuerense señor Sutrà, que obtuvo
la plaza por oposición, y que parece ser
también que por diferencias surgidas en-
tre el Ayuntamiento y la Diputación está
condenada á desaparecer la meritada es-
cuela.

—Han contraído enlace en Cadaqués
don José Rahola y Sabater y la señorita
Maria de los Angeles Escofet y Riberas,
habiendo apadrinado la boda don Pedro
Rahola y don Federico Rahola y Tremols.

Desearnos muchas felicidades á los ne-
vios, que se encuentran en París.

—Ha salido para Garrucha don Carlos
G. Pereda Castel-lanì, al objeto de tomar
posesión de aquella Ayudantia de Marina.
El señor Pereda durante el corto espacio
de tiempo que ha desempeñado la de la
villa de San Feliu de Guixols, ha sabido
captarse las simpatías de todos los guixo-
lenses.

—Dice *La Frontera* de Camprodón, que
el sábado último se desencadenó una fu-
riosa tempestad de agua y granizo en los
pueblos de Espinaball y Molló, cuyos cam-
pos quedaron completamente arrasados,
perdiéndose la cosecha, siendo tanta la
cantidad de agua, que las del *Riutort* su-
bieron dos metros del nivel ordinario,
arrastrando la corriente mulos, árboles,
repas, y salvándose milagrosamente cua-
tro mujeres que estaban lavando debajo
del puente de Sta. María y un niño que
estaba jugando en la orilla de dicho río.

—Aunque por desgracia se confirmará
la noticia del horrendo incendio que di-
cese ha ocurrido en Torroella de Montgrí,
habiendo sido pasto de las llamas cuatro
ó cinco casas, ayer al mediodía en este
Gobierno civil no se tendria conocimiento
del hecho, cuando no se facilitó dicha no-
ticia á los periodistas.

—Los chiquillos se apedrean todas las
tardes en los bajos del Areny, y esto no de-

be consentirse.

—Unos cazadores, han encontrado en
el término de Llanás una bandada de per-
dices blancas, de la que cobraron tres pie-
zas.

Según parecer de personas entendidas,
la presencia de estos animales volátiles, es
presagio de un invierno muy riguroso.

—En la madrugada del lunes declarase
un incendio en una finca de las afueras de
la villa de Verges, conocida por casa Do-
menech.

Inmediatamente de tener conocimiento
del hecho, personáronse en el lugar de la
ocurrencia las autoridades y gran número
de vecinos, consiguiendo dominar el vo-
raz elemento á las dos horas de iniciado.

Dicha finca sufrió grandes perjuicios.
Ignórase si se trata de un hecho casual ó
intencionado.

—Anteayer noche, entre diez y once, es-
tuvo á punto de ocurrir un serio conflicto
en el sitio conocido por la Rodona, á con-
secuencia de querer impedir el Ayunta-
miento de Santa Eugenia, cuyo vecinda-
rio celebraba la fiesta mayor, que se bai-
lasen sardanas en aquel lugar, y si solo
en la plaza del pueblo.

Sabedor el alcalde de Santa Eugenia de
que los habitantes de la Rodona querian
organizar un baile en aquel sitio, puesto
que tenemos entendido que aquellos veci-
nos lo pidieron el correspondiente permiso,
no solo negó su autorización para ello,
sino que publicó por pregón la orden pro-
hibiendo se bailare en ninguna parte que
no fuera en la plaza.

Como los límites del municipio de Ga-
rona llegan hasta la mitad de la Rodona,
en donde empieza la circunscripción de
Santa Eugenia, se dirigieron los habitan-
tes de aquel caserio al alcalde de esta ciu-
dad pidiendo permiso para bailar en dicho
sitio, lo que les fué concedido por el se-
ñor Catalá, advirtiéndoles que no traspasa-
ren los límites de Girona.

Comenzado el baile, sin salirse los bai-
ladores de la circunscripción de esta ciu-
dad, presentose el alcalde de Santa Euge-
nia con fuerzas del somaten, pretendien-
do cesaran las sardanas, á lo que se opu-
sieron los vecinos de la Rodona, pretextan-
do, con razón, que ellos no bailaban en
Santa Eugenia, y por consiguiente, que

alli no tenia autoridad el alcalde de dicho
pueblo.

Tal cariz presentó la cuestión, dada la
terquedad de los de Santa Eugenia, que
tuvo que acudir á la Rodona el goberna-
dor civil interino D. Ignacio de Tarrago-
na, con una pareja de Orden público, vién-
dose obligado á llamar al poco rato otra
pareja del mismo cuerpo y cuatro de la
Guardia civil para conservar el orden.

Gracias al tacto y prudencia desplegados
por el digno gobernador civil interino se
evitó que surgiese un conflicto, puesto
que el alcalde de Santa Eugenia no que-
ría ceder en sus pretensiones, hasta que
el señor Tarragona, en parte usando de
energía y en parte de prudencia para no
exasperar más los ánimos, consiguió cesa-
ran las diferencias y se continuase bailan-
do dentro de los límites de Girona, man-
dando se retirase el somaten y dando acer-
tadas órdenes á la Guardia civil para que
se conservase el orden, que ya no fué tur-
bado en toda la noche.

—En Figueras, el jueves último predi-
jose una alarma en el mercado de volate-
ria, á consecuencia de haber sido vista una
mujer forastera en el momento, según pa-
rece, de querer hurtar unos huevos de un
cesto, la cual se escabulló avergonzada de
los insultos que le dirigieron cuantas per-
sonas observaron el hecho.

PUBLICACIONES

Con sumo gusto hemos visto la publicación
de la versión española hecha por D. Ricardo
Yeseres, ingeniero electricista, y editada por
los Sres. Bailly-Baillière é hijos, de la impor-
tante obra francesa de J. P. Anney, *Manual
práctico de la instalación de estaciones centra-
les de la luz eléctrica*.

Esta obra es sumamente nueva, por tratar
de una manera clara y precisa lo que en los
manuales publicados hasta la fecha se ha-
bía hecho de una manera si no confusa por
lo menos superficial, cual es el montaje de
las estaciones centrales de electricidad y su
aplicación á la industria. La presente obra
empieza estudiando las estaciones centrales;
se divide en dos partes, tratando en la pri-
mera la distribución de corrientes á baja, me-
dia y alta tensión, exponiendo cuantos apa-
ratos, máquinas, sistemas, etc., son conocidos,
terminando con un capítulo dedicado al es-
tudio de los contadores; en la segunda parte
estudia los proyectos de distribución eléctri-
ca, establecimiento de las fábricas, dirección,
vigilancia, contabilidad, establecimiento de
la red, diversas clases de canalización, etc.,
terminando con un estudio sobre instalaciones

interiores en casa de los abonados. Facilitan
el estudio de estas materias diez láminas, en
las que para mayor comprensión se ven
marcados en diferentes tintas los conducto-
res que unen á los dinamos con las barras
del cuadro y á éstas con los diferentes pun-
tos de la red, de forma que á simple vista se
ve resaltar el conductor positivo del negati-
vo, además de 99 figuras intercaladas en el
texto.

Tan importante obra, á la que auguramos
un gran éxito, podrán adquirirla nuestros
lectores, al precio de 4 pesetas, en la casa
editora, Plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y
en todas las librerías.

Santos Felipe mr. Mauricio y Amato eds.

BA NCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Préstamos hipotecarios á largo plazo al
4'75 por 100.

El Banco Hipotecario hace actualmente
un préstamo en efectivo al 4'75 por 100,
su interés anual, con primero hipoteca
sobre fincas rústicas y urbanas, dando has-
ta el 50 por 100 del valor de las mismas,
exceptuando los olivares, viñas y arbolá-
dos, sobre los que los presta hasta la ter-
cera parte de su valor.

Estos préstamos se reembolsan por anua-
lidades, desde cinco hasta cincuenta años,
según se estipule.

Terminadas las cincuenta anualidades
á las que se hayan pactado, queda la finca
completamente libre para el propietario.

Además de estos préstamos, el Banco Hi-
potecario

Abre créditos reembolsables á corto pla-
zo, para la construcción de edificios.

Descuenta libramientos expedidos con-
tra el Tesoro público.

Presta sobre sus cédulas y obligaciones
y sobre fondos públicos.

Admite imposiciones en cuenta corrien-
te, abonando en la actualidad:

1/2 por 100 de interés anual por las
reembolsables á la vista.

1 por 100, á tres meses vista.

2 por 100, á ocho días fecha.

Cédulas hipotecarias.

En representación de sus préstamos y
con la garantía especial de todas las fin-
cas hipotecadas, el Banco emite cédulas
hipotecarias de 500 pesetas de capital no-
minal con interés anual de 4 por 100.
reembolsables á la par en cincuenta años.

Los intereses se pagan semestralmente
en 1.º de Abril y 1.º de Octubre, en Ma-
drid y en las capitales de provincia.

Los que deseen adquirir dichas cédulas,
podrán dirigirse en Madrid á las oficinas
del Banco directamente ó por medio del
Agente de Bolsa, y en provincias á los co-
misionados del Banco.

Al precio de venta actual, producen es-
los títulos próximamente el 4'25 por 100
al año.

—Su mujer conoce seguramente el secreto de su expatria-
ción, y lo calla, pues lo pasaria mal, á mi entender, si algo
dijera, porque su marido es hombre cuyas órdenes no se de-
sobedecen impunemente.

—Ya me he apercebido de ello, y siento que vuestra be-
lla se encuentre bajo la autoridad de tan bárbaro déspota.
Pero decidme, puesto que me lo permitis, ¿es indiscreto
preguntaros cómo os proponéis sostener relaciones mientras
que esa linda muchacha no pueda abandonar el ridículo to-
nel de remendona?

—Mis amores estarán expuestos á muchas contrariedades
hasta el día en que, realizado el plan de la conspiración,
pueda disponer de mi voluntad y tenga asegurada mi for-
tuna con el mando de un regimiento de S. M. el rey de Es-
paña. Aquel día, con ó sin el permiso de maese Pedro, me
llevaré á Violeta y nos casaremos ante el cura de la prime-
ra aldea que encontremos más allá de los Pirineos. Entre
tanto sufriré con paciencia lo que no puedo evitar, pero me
siento con fuerza para proteger á mi futura esposa contra
la severidad de su padre, y sobre todo contra los galantes
atentados del *As de Oros* y de sus miserables agentes.

—Así sea, caballero, dijo alegremente el joven conde.
Por la fidelidad, tanto como por el valor, os igualais con los
héroes de las novelas antiguas, y desde Amadis de Gaula...

—Ocupémonos ahora de vos, mi querido conde, interrumpió
Terne, que no entendía de bromas en asuntos de amor.
Me dijisteis que teniais algunos escrúpulos en compromete-
ros demasiado con el coronel...

—Pero ya no, y estoy decidido, porque quiero que Feli-
pe me dé una satisfacción.

—¿Me permitis daros un buen consejo?

—¡Oh! de buena gana.

—Pues bien, conde, renunciad á un proyecto cuya eje-

tas mucho tiempo, y se prefiere ocultarlas á buscar su cu-
ración aconsejándose de un amigo.

El caballero arrastró, pues, al conde através de los gru-
pos de los agiotistas y anduvo largo tiempo á su lado sin di-
rigirle la palabra. Tuvo cuidado de alejarse de la calle de
Quincampoix por camino diferente del que tomara el coro-
nel La Junquera, y muy pronto aquellos dos nobles, que se
parecian tan poco, se encontraron en el convento de San Ja-
cobo.

Dijérase que parecian mudos, y, sin embargo, tenían un
ansia increíble de hablar; pero la dificultad estaba en quién
empezaria. Horn, por fin, rompió el silencio en el instante
en que desembocaban en el muelle de la Ferraille.

—Diantre, caballero, dijo con embarazo, es preciso confe-
sar que París es una ciudad bastante extraordinaria. Hará
un mes que llegué con la única intención de divertirme, y
ved cómo me veo comprometido en una magnífica conspira-
ción, donde me parece que juego la cabeza.

—No os engañais, señor conde.

—Pues bien; puedo confesaros—pues que no pienso retro-
ceder—que si hubiera sabido que me lanzaba á una verda-
dera lucha de partido, me hubiera mirado mucho antes de
confundirme entre las tropas del ilustre coronel La Junque-
ra.

—Teneis mucha razón para vacilar. El oficio de conspi-
rador en duro y penoso; además produce raramente lo que
cuesta, y cuando, con vos, se tiene un porvenir delante, es
preciso ser un loco para aceptarlo.

—Y sin embargo, vos conspirais.

—¡Oh! en cuanto á mí es muy diferente.

—¿Por qué?

—Porque vos, conde, aunque hijo segundo, lo sois de ca-
sa demasiado grande para no tomar carrera, mientras que yo,

LA LUCHA

Diario de Gerona

FUNDADO EL AÑO 1871.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

| | |
|------------------------------|----------------------|
| En la Capital. | 4'50 ptas. trimestre |
| Fuera de la Capital. | 5 » » |
| Ultramar, en oro. | 18 » semestre |
| Id. un año en oro | 25 » » |
| Extranjero. | 7'50 » trimestre |

Todo pago se entiende por adelantado.

Redacción y Administración calle del Progreso, 4, 3.º, 1.

Administración Principal de Correos de Gerona.

Horas de salida y entrada de los correos en esta principal

| Entradas | Salidas |
|--------------------------------------|--------------------------|
| Madrid. 9'30 mañana | 2'30 tarde |
| Barcelona. 9'30 m. 5'45 t. | 6'30 mañana y 2'30 tarde |
| Francia. 7'30 m. 3'20 t. | 8'30 id. y 5 tarde |
| S. Feliu de Guixols. 7'30 m. 3'20 t. | 8'30 id. y 5 tarde |
| Olot y su línea. . . 5'30 | 11 id. |

Distribución de la correspondencia a domicilio la verificarán los carteros a las 8 y 10' 15 mañana y 6'15 tarde.

Despacho de certificados y cartas en lista de 10 mañana a 1 de la tarde. Valores declarados, de 10 a 12 de la mañana.

Para el apartado, a las 7'45 y 10 mañana y 3 y 6 tarde.

La correspondencia de los buzones de los estancos se recoge a la 1'30 tarde y a las 9 de a noche y la depositada en el de la principal 5 minutos antes de la salida de los correos. La depositada en el buzón de la estación de Francia se recoge con 5 minutos de anticipación a la llegada de los trenes correos, y la del buzón de la estación de San Feliu de Guixols 5 minutos antes de la salida.

Para depositar la correspondencia oficial en esta administración, de 5'30 mañana a 1 tarde y de 1'30 a 5'30 tarde. Entrega de periódicos a las 5 de la mañana, 1'30 y 4'30 tarde, y despacho de correspondencia falta de franqueo de 10 mañana a 1 tarde.

PÍLDORAS DE RIAZA

DE

Perez Negro

Recomendadas por médicos y enfermos, como la mejor preparación que se conoce para curar fiebres intermitentes, ya sea *Tercianas*, *Cuaternas* ó *Cotidianas*.

No hay necesidad de privarse de ninguna clase de alimentos.

¡Veintiocho años de éxito! Caja con 80 píldoras, 5 pesetas. media con 40, 3 pesetas. De venta en todas las mejores farmacias, de la provincia y en la *Sociedad Farmacéutica Española* en Barcelona; remitiéndolas también directamente su autor, previo pago de su importe, sin aumento de precio, desde cualquier punto que se pidan.

Farmacia de Pérez Negro, Ruda, 14 Madrid

L. N.

ESQUELAS MORTUORIAS

Se publican y hacen en este periódico y en su imprenta, de todas clases y cuanto lujo se desee, a precios equitativos al alcance de toda familia, para lo cual contamos con el material necesario.

Las familias que acudan a este Establecimiento en demanda de esta clase de impresiones, tendrán derecho a que en la 4.ª plana del periódico se les publiquen un anuncio del importe de CINCO PESETAS.

— 86 —

pobre oficial reformado, en el momento en que esperaba obtener un regimiento, me veo casi obligado a jugar me el todo por el todo si no quiero encontrarme toda la vida lleno de penalidades y sumido en la oscuridad.

—Es particular, murmuró Horn; al veros tan alegre no hubiera creído que fuérais ambicioso, y lo creo mucho menos desde que...

—Acabad, os lo ruego, señor conde.

—¿Por qué no he de decirlo? Desde que he visto que tenéis un interés tan grande por esa... esa muchacha.

Antes de calificar así a la ramilleteira, Horn había tenido en los labios sin duda una palabra menos delicada. Terne lo conoció y se sonrojó ligeramente. No obstante dijo con gran calma:

—Comprendo, señor conde. Os asombra que un noble—lo soy tanto como vos, puesto que mis antepasados figuraron como los vuestros en la primera cruzada—que un noble, por muy despreocupado que sea, puede amar formalmente a una joven de humilde cuna.

Horn no respondió más que con un signo afirmativo.

—Tendría muchas razones que daros para justificar mi rebajamiento, repuso Terne con acento grave y triste. Podiera deciros que habiendo nacido sin bienes y sin protección, he debido solo a mis esfuerzos el grado de capitán de guardias walonas, grado que me arrebató una palpable injusticia y que por consiguiente estoy desligado de todo deber de cuna y libre de amar como quiera; mas prefiero confesaros sencillamente que siento por la pobre niña a quien me habéis ayudado a salvar, una pasión superior a los intereses mezquinos y a las vanas preocupaciones del mundo, pasión por la que estoy dispuesto a sacrificar mi vida.

—¿Le sacrificaríais también los de la conspiración? preguntó el conde con alguna ironía.

— 87 —

—No, respondió ingenuamente Terne, porque esto sería sacrificar al mismo tiempo mi honor; pero no me veré, Dios mediante, en la dura alternativa de elegir entre mi amor y mi deber. Si Violeta no está iniciada en el complot, por lo menos se hallaba de corazón con los adversarios de esos saqueadores de Francia, de ese Regente, de ese vil Dubois, vendido a Inglaterra, de ese Law sobre todo, de ese orgulloso aventurero que osa perseguir con infames proposiciones a una niña honrada y pura.

El fin de aquel discurso hizo que el conde moviese la cabeza. El pensaba «Es decir, amigo mío, que el infortunio os obliga.» Pero su delicadeza le impedía expresar su pensamiento.

—Además, dijo Terne, su padre es el alma de la conspiración, pues aunque no toma una parte muy activa, su casa se ha convertido en cuartel general del coronel.

—¿Su padre! repitió Horn. ¡Hum! No parece que la tiene mucho cariño, a juzgar por la manera brutal con que la ha tratado hace poco. Y a propósito, ¿sabéis de dónde procede ese mal educado que castiga tan villanamente a su encantadora hija y que pretende conocerme, sin duda para permitirse conmigo groseras familiaridades?

—De vuestro país y del mío, conde. Hace quince años, por lo menos, que vino a establecerse en París, pero nació en Flandes, y aun creo que ha sido guarda de un bosque que formaba parte de los dominios de vuestra casa.

—Eso me explicaría cómo he podido ver varias veces a mi padre, según dice, que le echó sin duda a causa de alguna infidelidad cometida en el ejercicio de sus funciones.

—Nadie sabe por qué maese Barba-Blanca se expatrió.

—¿Que nadie, ni aun su propia mujer la señora Margot, que me ha parecido que está muy inclinada a protejerlos?